

Grace Life, Saving Grace Bible Church
Juan 4:2-43
29 de octubre, 2023

Regresando a nuestro estudio del evangelio de Juan. Estamos en la mitad del capítulo cuatro.

Hemos estado mirando a la interacción que involucra a Jesús y una mujer de Samaria, y hemos estado observando varias características de la búsqueda del pecador por parte del Salvador.

Hemos visto que el Salvador persigue al pecador con determinación. Versículos 1-6 que indican el plan divino; la cita divina que Jesús tenía con esta mujer. Versículo 4, “**Tenía que pasar por Samaria**”.

Hemos visto al salvador perseguir al pecador inesperadamente. En los versículos 7-9 se revela la identidad de esta pecadora; una mujer samaritana que era una adúltera en serie.

No esperaríamos que el Mesías judío persiguiera a una persona como ella, y que tuviera una interacción al lado de un pozo que quedaba fuera de la ciudad.

Hemos visto al Salvador perseguir misericordiosamente al pecador. Versículos 10-15, Él le ofrece vida eterna a pesar de la duda y la confusión de la mujer.

Hemos visto al salvador perseguir al pecador de manera confrontativa. Versículos 16-18; ya que Él no solo demuestra un conocimiento sobrenatural de esta mujer, sino también un conocimiento de su vida adúltera e impenitente, y su actual estado de inmoralidad.

La última vez que nos reunimos, vimos al Salvador perseguir al pecador con sinceridad. Versículos 19-26; cuando Él le informa sobre la única adoración aceptable a Dios en el futuro.

Versículo 24, **Debes adorar a Dios en espíritu y en verdad.**

Entonces, retomemos aquí y recordemos esta sección que comienza en el versículo 19, “**19 La mujer le dijo: “Señor, percibo que usted es un profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. 24 Dios es espíritu, y los que Lo adoran, deben adorar en espíritu y en verdad”.**

Y se nos había acabado el tiempo cuando cubrimos esta sección hace dos semanas. Así que consideremos brevemente su respuesta en el versículo 25:

“La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías (el que se llama el Cristo); cuando aquel venga, nos declarará todas las cosas”.

Nuevamente, no estamos seguros de cuánto entendió ella de lo que Jesús estaba diciendo aquí. Pero fíjense, ahora pasa a la especulación mesiánica.

Ella reconoce las implicaciones mesiánicas de lo que Jesús está diciendo. Como diciendo: “estos asuntos de los que hablas, se aclararán cuando venga el Mesías”.

Recuerde que hemos hablado de las diferencias entre la expectativa judía del Mesías y la expectativa samaritana del Mesías.

No es que fueran necesariamente *contradictorias* expectativas, pero ciertamente eran diferentes.

Para los judíos del sur, cuando pensaban en el Mesías, pensaban en un gobernante, un rey, alguien que traería paz y seguridad a Jerusalén y alguien que gobernaría a los enemigos de Israel.

Pero esas expectativas del Mesías se desarrollan en gran medida en la literatura bíblica fuera de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

Y entonces, si fueras samaritano, tus expectativas mesiánicas serían un poco diferentes, que solo observaban los primeros cinco libros de Moisés. Los samaritanos pensaban principalmente en el Mesías como el maestro y revelador supremo. [[ver Deut. 18]]

Él resolverá todos los debates, nos dará la perspectiva de Dios sobre todo.

Y puedes ver eso en su respuesta en el versículo 25”. **Él nos declarará todas las cosas.**” Él eliminará todas y cada una de las dudas sobre la revelación, la verdad y la salvación.

Ahora, podemos notar con cada respuesta de esta mujer, cada vez que responde a algo que dice Jesús, demuestra que va en la dirección correcta, se acerca cada vez más a la verdad.

Si retrocedemos y consideramos la trayectoria de sus respuestas a Jesús hasta ahora, podemos ver esta progresión:

Versículo 9, “¿cómo es que me estás hablando a mí?”

Versículo 11-12, “tú tienes agua, ¿de dónde la sacas? ¿Eres tú mayor que Jacob?”

Versículo 15, “ok, porque no, dame esta agua de la que estás hablando.

Versículo 19, “Señor, veo que eres profeta”.

Versículo 25: “Sé que el Mesías viene; y cuando venga, declarará todas las cosas”.

Hay una clara progresión en los intercambios pacientes de parte de Cristo.

Ahora, es posible que veas su respuesta y pienses: “Bueno, sí, se está acercando, pero aún no ha llegado a ese punto. Ella todavía no está haciendo las correcciones necesarias. Quienquiera que sea este tipo que le está hablando, aún no es el Mesías en su mente, porque todavía ve la llegada del Mesías como una realidad futura”.

Permítanme sugerir que aquí existe otra posibilidad sobre cómo podemos entender su comentario a Jesús.

¿Recuerdas lo que ella hizo en el versículo 20, después de concluir que Él era un profeta? Ella le hizo una prueba.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

“Ok, obviamente eres un profeta, así que déjame ponerte a prueba. Permítanme escuchar la perspectiva de Dios sobre este antiguo debate entre judíos y samaritanos.”

Pues, ella podría estar haciendo lo mismo aquí en el versículo 25, con otra prueba. Después de escuchar la respuesta de Jesús sobre la adoración, ella podría haber estado pensando: “Este podría en realidad ser el Mesías. Entonces, ¿por qué no mencionar el tema del Mesías y ver como me lo responde?”

La forma en que entendamos el versículo 25 depende del tono en que ella comunique estas palabras. Imagínese si ella lo estuviera comunicando de esta manera: **“Sé que viene el Mesías (El que se llama Cristo); cuando aquel venga, nos declarará todas las cosas”.**

Como diciendo, basándose en cómo acabas de responder a mi pregunta sobre la adoración, ¿podrías ser tú el mismo Mesías que estamos esperando, quien nos declarará todas las cosas?

En cualquier caso, el hecho de que ella esté llegando a la verdad se confirma en la forma en que Jesús le responde en el versículo 26: **“Jesús le dijo: Yo, que hablo contigo, soy Él.”**

Cuando alguien llega a la fe, Jesús se revela claramente. Mire Juan 9:35, hablando del ciego que Jesús sanó:

“Jesús oyó que lo habían expulsado, y hallándolo, le dijo: ¿Crees en el Hijo del Hombre? 36 Él respondió: “¿Quién es Él? Señor, para que pueda creer en Él” 37 Jesús le dijo: Pues tú Lo has visto, y el que está hablando contigo Ése es.” 38 Y él dijo: “Señor, creo”. Y le adoró”.

Cuando Jesús interactúa con alguien que está genuinamente interesado y sincero en su interacción con Él, Él se revela más.

Compare esto con lo que Él hace cuando interactúa con personas no sinceras, aquellas con un corazón duro.

Juan 10:24, **“24 Entonces los judíos se reunieron alrededor de Él y le decían: ¿Hasta cuándo nos mantendrás en vilo? Si usted es el Cristo, dínoslo claramente”**. 25 Jesús les respondió: **«Os lo dije, y no creéis; las obras que hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de Mí. 26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de Mis ovejas.**

Cuando alguien es incrédulo, cuando ya debería haber creído, Él no le revela más. Señala a lo que ya han oído y visto como la razón por la que deberían creer.

Pero volviendo a nuestro pasaje, esta respuesta de Jesús es posiblemente la declaración más clara que le hizo a cualquiera persona con respecto a Su identidad como el Mesías.

Permítanme darles las palabras literales del versículo 26: **“Yo, Yo Soy, quien te habla.”**

Ahora, como veremos a medida que continuamos en el evangelio de Juan, a veces cuando Jesús usa este lenguaje particular, “Yo, Yo Soy”, es una clara referencia a su deidad y su identidad como Yahweh. El *Yo Soy*. El divino nombre de Dios. Revelado por primera vez a Moisés en Éxodo 3:14.

Un ejemplo de eso es más adelante en 8:58, **“De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham naciera, Yo Soy.** Es la misma frase que en nuestro pasaje aquí en el versículo 26.

Y los judíos sabían lo que decía y por eso recogieron piedras para matarlo por blasfemia.

Y así, habrá algunas ocasiones en las que Jesús usará esta misma frase para indicar su identidad divina, como Yahweh, o Jehová.

Pero debemos reconocer que este no es siempre el caso. Porque esta misma frase “Yo, Yo Soy” no indica automáticamente deidad o una asociación con Yahweh. Incluso se usa para personas distintas de Jesús. [[ver Hechos 22:3]]

Vamos por un momento a Juan 9:8. Refiriéndose al ciego que fue sanado milagrosamente por Jesús: **“Por eso los vecinos y los que antes lo habían visto que era mendigo, decían: “¿No es éste el que se sentaba a mendigar?” 9 Otros decían: “Este es él”, y otros decían: “No, pero él es como él”. Él decía: “Yo soy”.**

Es la frase idéntica que Jesús utiliza muchas veces para referirse a sí mismo. Pero este hombre ciertamente no reclama aquí deidad.

Y entonces, volviendo a nuestro pasaje, ¿por qué la gramática torpe? ¿Por qué expresarlo así? Yo, Yo Soy. Porque se está comunicando un énfasis. Para nosotros sería como poner la palabra “yo” en cursiva. “*Yo*, yo mismo, la persona que te está hablando.”

Esto es lo que Jesús está haciendo aquí en 4:26. Esto no es una revelación de Su identidad como Yahweh, ni realmente ninguna referencia a Su deidad.

Lo que está haciendo aquí en el versículo 26 es enfatizar, soy yo, el que en este momento te está hablando; Yo soy el Mesías.

Lo que ella sospechaba que podría ser cierto en el versículo 25, ahora lo confirma Jesús mismo.

Un autor comenta sobre este versículo: “Cuán dispuesto es Cristo a revelarse al alma de un pecador. En el mismo momento en que esta mujer expresó deseo por el Mesías, Él inmediatamente se reveló a ella: “Yo soy”.

El Salvador ha buscado al pecador con sinceridad.

Pasamos ahora a la sexta característica de cómo el Salvador busca al pecador: providencialmente. Versículos 27-30

Note el versículo 27, “**En ese momento vinieron Sus discípulos...**”

¿En qué punto? Inmediatamente después de que Jesús se revelara como el Mesías.

Dio la casualidad de que justo en el clímax de la conversación entre Jesús y la mujer, justo en el signo de exclamación de su conversación, los discípulos regresaron de su viaje a la ciudad.

Recuerde el versículo 8: “**porque Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.**”

Y sucedió que todo salió en el momento perfecto y regresaron a donde estaba Jesús en este punto particular de la conversación.

Esto resalta para nosotros la obra providencial de Dios en la conversión de esta mujer.

Toda esta historia es un gran ejemplo de lo que podríamos llamar el milagro de la providencia.

La iglesia contemporánea está envuelta en la cuestión de si los milagros todavía están ocurriendo hoy en día, y en lo sorprendente que sería si todavía ocurrieran milagros como en el Nuevo Testamento.

Pero, ¿no podemos darnos cuenta de que la *providencia* es incluso mucho más impresionante que un *milagro*?

Me dirijo al autor Jesse Johnson, quien escribió un artículo titulado, “milagro o providencia”.

Y en ese artículo detalla la historia de un converso al cristianismo en un país musulmán. Y como castigo de convertirse a un cristiano, él sería ejecutado con una pistola a quemarropa. Cuando el asesino apretó el gatillo, el arma disparó, pero aparentemente no salió ninguna bala; y el cristiano vivió. Más adelante en el relato de esta experiencia, el cristiano dijo que había sentido que el aire le rozaba la cabeza, como si la mano de un ángel bloqueara la bala.

Y este acontecimiento se convirtió, a los ojos de muchos, en un caso claro de milagro moderno, como diciendo que no existe ninguna explicación natural, sino que ese evento requiere la intervención y la mano milagrosa de Dios.

Pero Johnson continúa diciendo esto: “al oponer las *causas naturales* al *milagro*, se disminuye la providencia.

La providencia, él lo define como, *la forma intencional y meticulosa en que Dios dirige todos los asuntos de este mundo para su gloria general, sus propios propósitos específicos, y sus propios fines personales.*

En otras palabras, los detalles de este mundo están bajo la soberanía global y personal de Dios. ¿Te encontraste con un amigo de la secundaria en un vuelo? Providencia. ¿Tienes el último lugar para estacionar en el restaurante? Providencia. Además, ¿perdió su vuelo por 90 segundos y, por lo tanto, se faltó al funeral que planeaba asistir? Eso también es una providencia.

Pero luego dice esto: “Si meditas sobre el concepto de providencia durante mucho tiempo, rápidamente te darás cuenta de que la providencia es, en cierto sentido, *más milagroso* que un milagro”.

Piensa en ese cristiano al que le dispararon el arma en la cara y no pasó nada.

Acerca de otro relato, Johnson escribe: “es fácil para Dios enviar un ángel para bloquear una bala. Pero imaginemos el nivel de soberanía meticulosa que se necesitaría para que Dios dirigiera los asuntos de la historia humana de tal manera que una bala corrupta se mezclara en una caja con munición normal. Imagínese el nivel de control que Dios debe tener sobre la creación para ordenarle a alguien que deje una bala afuera bajo la lluvia, y la bala se corroe, y el polvo se moja, y luego se mete en una caja. Y luego, en la oscuridad, un tío agarra esa misma bala y carga su arma para dispararle a su sobrino, pero a pesar de todo su entrenamiento militar, el tío no se concentra en la bala que elige y no se da cuenta de que está defectuosa. ¿Cuántas partes móviles hay en esa historia? ¿Nos satisfacemos con llamar todo eso, con cada detalle, “*causas naturales*” y luego contrastar el evento con “un milagro”?

Esta mentalidad acerca de la providencia debemos tener cuando consideramos esta historia en Juan 4.

En palabras de Juan MacArthur: “Dios controla todas las contingencias, todas las circunstancias... todas las elecciones, todos los eventos, todas las personas, todo el tiempo, para converger y cumplir precisamente Su voluntad”.

“Es *el* milagro masivo de la historia redentora. Jesús camina veinte millas. Llega exactamente en el momento adecuado. La mujer que busca aislamiento llega exactamente en el momento adecuado. Los discípulos se han ido. Jesús está solo. Necesita agua.”

Él pasa por todo el proceso para hacerle comprender quién es Él, y en el momento en que ha llevado esa revelación a su culminación, el autor Juan nota “en aquel momento, en ese

momento,” los discípulos habían terminado sus asuntos en Sicar (en versículo 27). Es la única vez que Juan usa ese lenguaje en particular en todo el evangelio. Está enfatizando que *el momento es perfecto*.

Les tomó todo el tiempo necesario para hacer todo lo necesario para conseguir la comida y regresar caminando. Regresaron al pozo en este momento, en este punto.

Si no hubieran ido a buscar comida, la conversación entre Jesús y la mujer no hubiera comenzado, o a lo mejor los discípulos hubieran estorbado. Si hubieran regresado demasiado pronto, la conversación no habría llegado a ese punto de declarar que Él era el Mesías.

Ésta es la obra providencial de Dios en la salvación de los pecadores.

Note el versículo 27, cuando regresaron: “**y se asombraron de que hubiera hablado con una mujer,**

Ya hablamos en el pasado de lo impactante que era para un rabino judío hablar con una mujer en privado.

Ningún judío, y mucho menos un rabino, habría mantenido un tipo de conversación como ésta con una mujer. Ni siquiera en público, y mucho menos en privado.

Y ciertamente no con una mujer samaritana que vivía con el estilo de vida que ella llevaba.

Los discípulos ni siquiera sabían que Jesús le había pedido beber de su cántaro; eso les hubiera asombrado aún más.

Sólo sabían que había estado hablando con ella en privado.

Pero fíjense, la sorpresa no los llevó a hacer preguntas en este caso particular. Versículo 27, “**Sin embargo, nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”**

No se nos explica por qué el asombro no les llevaron a hacer preguntas.

Una posibilidad es que estén demostrando una confianza y una lealtad hacia Jesús que incluso cuando no entienden y se sorprendían por algo que Él hacía, ya habían aprendido a mantener la boca cerrada y confiar en Su sabiduría.

Aunque esa es una interpretación común de este pasaje, lucho con esa conclusión porque los discípulos de este lado de la cruz no tenían la reputación de darle a Jesús el beneficio de la duda; especialmente aquí, al comienzo de su ministerio.

Para este tiempo, los discípulos tenían mucho que aprender, y no tenían la reputación de suponer que Él sabía lo que estaba haciendo, y que ellos no deberían interponerse en Su camino.

Normalmente hablaban antes de pensar. Y a menudo necesitaban la reprensión e instrucción de Jesús.

Entonces, lo que creo que está sucediendo aquí es que ya han aprendido lo suficiente como para saber que, “si empezamos a hacer preguntas e insinuamos que Jesús está haciendo algo mal, es muy fácil que eso se nos vuelva encima, y que Él a Su vez nos haga preguntas a nosotros.”

En otras palabras, tuvieron la sensación de que no les convenía confrontar a Jesús en este escenario.

Así que no creo que esto sea una demostración de madurez o lealtad a Jesús, sino más bien de autoconservación.

Tal vez incluso asumieron que Jesús los reprendería por sus prejuicios masculinos judíos y su denigración de las mujeres.

¿Por qué me inclino aquí hacia una imagen negativa de los discípulos? Porque si fueran maduros, ¿por qué Jesús les mandó ir al pueblo a comprar comida, y así darle chance de poder hablar con ella en privado?

No los quería cerca para esta discusión porque es probable que la conversación hubiera ido de otra manera. Si la mujer se incomodó un poco en la presencia de un judío, imagínese si se hubiera enfrentado con 13 judíos al mismo tiempo.

Lo más probable es que nadie le hizo una pregunta por el bien de su autoconservación. Tenían miedo de que el foco de atención volviera rápidamente a ellos mismos.

Note lo que sucede ahora, versículo 28, “**Entonces la mujer dejó su cántaro y se fue a la ciudad.**”

Aquí tenemos otro detalle pero sin el motivo: ¿Por qué dejó su cántaro? Tiene que haber algo significativo, si no, es un detalle completamente irrelevante que Juan agrega, sin ningún motivo.

Podría haber dicho simplemente: "ella se fue a la ciudad". Pero incluye ese detalle de su cántaro por alguna razón.

Pero ¿qué razón? Bueno, ella sabía que Jesús tenía sed y todavía no había tomado agua, por lo que eso podría incluirse en el motivo por el que lo dejó. Pero creo que hay más que eso.

Ella también regresa al pueblo con un mensaje, un mensaje de suma importancia no quería ser impedida por el peso de su cántaro de agua.

Esta no era una jarra de un galón. Era un cántaro grande con una cuerda que habría llevado al hombro. Tenía un viaje de aproximadamente una milla hasta la ciudad y el cántaro la ralentizaría significativamente si lo tuviera con ella. Creo que esa es ciertamente parte de la razón.

Pero creo que va un poco más allá.

Dejar su cántaro está demostrando el cambio que ha ocurrido en esta mujer.

Cuando llegó a este pozo ese mismo día, tenía una cosa en mente. Agua literal.

Incluso cuando Jesús estaba tratando de dirigir la conversación hacia lo espiritual, ella no podía pensar en nada más que en agua literal. Pero ahora, con su mente fija en Cristo, sus deseos terrenales habían sido eclipsados. Había olvidado el verdadero objetivo de su viaje ese día.

El pozo de Jacob y el agua literal ya no tienen en su pensamiento el lugar supremo que alguna vez tuvieron.

Y entonces, dejar el cántaro probablemente indica algunas cosas. Primero, planea regresar muy pronto.

En segundo lugar, no quiere que su viaje de ida y vuelta a la ciudad se detenga.

Y finalmente, en su celo e iluminación espiritual, ni siquiera piensa en el cántaro. Ahora tiene una nueva ambición que lo consume todo.

Note nuevamente el versículo 28: **“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad y dijo a los hombres (palabra genérica para gente):²⁹“Ven a ver a un hombre que me dijo todas las cosas que yo he hecho; esto no será el Cristo, ¿verdad?”**

Hay tantas verdades notables que destacar aquí. En primer lugar, ¿qué pasó con su vergüenza?

Recuerde, ella fue al pozo alrededor del mediodía, en pleno día, lo cual era anormal. No hay nadie más alrededor, significando que este no era el momento en el que ella esperaba interactuar con otros.

Y por tanto, lo más probable es que estuviera evitando el contacto y la interacción con la gente de la ciudad. Esto sería a causa de su vida pecaminosa y la vergüenza social que resultaría de ella.

Pero observen lo que ella hace aquí, va directamente a la ciudad y recluta a la gente (plural) para que salgan al pozo a ver a Cristo.

Ha sido perdonada de su pecado, su conciencia está limpia. Ya no hay motivos para esconderse.

Y fíjate en el instinto que tiene. Se ve obligada a ir y contarles acerca de Cristo a sus seres más cercanos.

Esto es consistente con lo que vemos en la vida de aquellos que están verdaderamente convertidos. Un instinto espiritual de ir y contarles acerca de Cristo a sus seres más cercanos.

Note que Él no le ordena que vaya y sea misionera en su propia ciudad. Hay un afán por reclutar a otros que es automático cuando uno se convierte. [[Lucas 8:56]]

Uno no puede entrar en contacto con Jesús de una manera salvadora y guardarlo para sí mismo.

Un comentarista notó que en un punto Jesús le ordenó a la mujer que fuera y traera a su marido. Para el fin de la conversación, ella fue y llamó a toda la gente de la ciudad para que vinieran a ver a Cristo”.

Note lo que ella dice en el versículo 29: **“²⁹Ven a ver a un hombre que me dijo todas las cosas que yo he hecho; este no será el Cristo, ¿verdad?**

Ahora bien, eso no indica que Jesús en realidad le dijo *todo* lo que ella había hecho en toda su vida, cada obra, cada minuto de su vida.

De hecho, creo que podemos reconocer que eso tomaría un poco más de tiempo que la hora que los discípulos estuvieron ausentes.

A lo que ella se refiere aquí es a lo que Él dijo en los versículos 17 y 18 sobre su inmoralidad y sus relaciones con una multitud de hombres.

Y cuando leemos el final del versículo 29, la pregunta de la mujer, podríamos pensar que está expresando duda e incertidumbre. Pero eso no es realmente lo que se comunica.

Aquí está literalmente: "¿puede éste ser el Cristo?" ¿Podría ser que este hombre con el que acabo de interactuar sea en realidad el Cristo? Ven a verlo.

Esto no indica duda por su parte. Sino más bien una opinión esperanzada y cautelosa.

Ahora, si usted ha estado asistiendo a esta clase durante todo nuestro estudio del capítulo 4, hemos concluido una conversión implícita en la mujer.

Una de las evidencias más seguras de eso es lo que ella hace aquí en el versículo 29, **“Vengan, vean a un hombre que me contó todas las cosas que he hecho; este no será el Cristo, ¿verdad?”**

Y al hacer esto, sigue el modelo de cada seguidor de Cristo hasta ahora en este evangelio. Juan no nos deja tratando de adivinar si esta mujer realmente fue salva.

Mire hacia atrás a la 1:35, **“De nuevo al día siguiente Juan estaba de pie con dos de sus discípulos, ³⁶y miró a Jesús que caminaba, y dijo: “¿He aquí el Cordero de Dios!” ³⁷Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús. ³⁸Y Jesús se volvió y vio que lo seguían, y les dijo: “¿Qué buscáis?” Le dijeron: “Rabí (que traducido significa Maestro), ¿dónde habitas?” ³⁹Él les dijo: “Venid y veréis”.**

De modo que el patrón lo establece el mismo Jesús. Ven y verás.

Versículo 39, **“Entonces vinieron y vieron dónde moraba; y se quedaron con él aquel día, porque era como el décima hora.⁴⁰Uno de los dos que escucharon a Juan hablar y le seguía, era Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹Encontró primero a su propio hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” (que traducido significa Cristo).⁴²Lo llevó a Jesús.**

Note, una vez que Andrés viene a Jesús, su siguiente paso es ir y traer otro a Jesús, en su caso, Simón Pedro.

Noten Juan 1:43, **“Al día siguiente se propuso ir a Galilea, y encontró a Felipe. Y Jesús le dijo: Sígueme. ⁴⁴Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a Aquel de quien Moisés en la ley y también en los profetas escribieron: Jesús de Nazaret, el hijo de José”.**

Note que después de que Jesús encuentra a Felipe, Felipe va y encuentra a Natanael.

Note el versículo 46, **“Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?” Felipe* le dijo: “Ven y mira”.**

¿Cuál es el patrón que estamos viendo aquí? Cuando alguien viene a Jesús, instintivamente va a buscar a otros y los trae a Jesús. Incluso en múltiples ocasiones utilizando el mismo lenguaje, *ven y mira*.

Con ese patrón en mente, mire una vez más 4:28-29. Después de que Jesús la busca y la encuentra, observe cómo ella sigue el mismo patrón que hemos visto hasta ahora:

“²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:²⁹“Vengan, vean...”

Ella sigue exactamente el mismo patrón de todos aquellos que genuinamente han venido a Jesús hasta ahora en este evangelio. Jesús la busca, ella luego va y busca a los demás.

Y observe el versículo 30: **“Salieron de la ciudad y fueron a donde Él estaba”.**

Lo que significa es que vieron suficiente cambio en el carácter de esta mujer como para provocar una acción. No podían ignorar lo que ella estaba diciendo.

Entonces ahora, hay un grupo de samaritanos que salen de su ciudad, caminando aproximadamente una milla hasta este pozo para poder ver a Jesús.

Un comentarista dijo: “los discípulos fueron a la ciudad y trajeron comida. Ella va a la ciudad y trae a toda la gente”. Y con esto, ha llegado el momento donde Jesús les enseña a sus discípulos una lección sobre sus prioridades.

Eso nos lleva ahora a la séptima característica de cómo el Salvador busca al pecador: con urgencia. Versículos 31-37

Versículo 31, **“Mientras tanto...”**

Eso nos dice que mientras los versículos 29-30 continúan, al mismo tiempo los discípulos y Jesús están teniendo esta conversación.

Mientras tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: “Rabí, come”.³²Pero Él les dijo: “Tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.”³³Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien algo de comer?

Los discípulos reconocen que Jesús todavía tiene sed y hambre y lo animan a comer. Luego dice que tiene comida para comer que ellos no conocen, y ellos lo malinterpretan.

Ellos pensando: Nos enviaste a ir a la ciudad a buscar comida, ¿alguien más te trajo comida mientras no estábamos?

¿Qué pasa con estos detalles? Juan nos ofrece un contraste al detallar lo que preocupa a los discípulos, en contraste con lo que acabamos de ver de la mujer samaritana.

Está tan absorta en quién es Cristo y su celo evangelístico que se olvida por completo del agua y deja su cántaro.

Mientras ella evangeliza toda su ciudad, los discípulos se preocupan por la comida.

Y entonces esta se convierte en una ocasión apropiada para enseñarles sobre las prioridades en el ministerio. Es decir, la urgencia que debes tener no son mis necesidades físicas ni las tuyas, sino las necesidades espirituales de los quienes te rodean.

Versículo 34, **“³⁴Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra”. [[Job 23:12, Jeremías 15:16]]**

No está diciendo que todavía no tenía sed o hambre, o que esas cosas sean irrelevantes. Pero lo que quiere que entiendan es que lo que en última instancia le da satisfacción, fortalecimiento y plenitud es no satisfacer las necesidades físicas de su cuerpo.

Sino más bien, cumpliendo la voluntad de Aquel que le envió. Cumpliendo Su trabajo, el trabajo del Padre.

Desde que llegaron al pozo, sus discípulos habían estado consumidos por una cosa. El alimento.

Dejan a Jesús y van a la ciudad con la misión de encontrar comida. Regresan a Jesús y lo único que tienen en mente es la comida.

En contraste, desde que Jesús llegó al pozo, ha estado consumido por una cosa: hacer la voluntad y la obra del Padre.

“Esta es la comida que no conoces, aún no te has familiarizado con ella. Todavía piensas primero en tus propias necesidades terrenales temporales y en segundo lugar en las necesidades espirituales de los demás.”

Para una explicación más detallada de qué es este alimento, lea Juan 6:38, notará un lenguaje similar:

“Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió. 39 Esta es la voluntad del que Me envió: que de todo lo que Me ha dado, nada lo pierda, sino que lo resucite en el día postrero. 40 Porque esta es la voluntad de Mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día postrero.

“Mi alimento es hacer la voluntad del que Me envió. ¿Cuál es la voluntad del que Me envió? Para dar vida eterna a todos los que Él Me ha dado.”

Allá en el capítulo 4, con esta declaración a los discípulos, Él describe lo que acaba de suceder con la mujer samaritana.

Ella vio al Hijo y creyó en Él, y Él le dio vida eterna.

JC Ryle: “Encontró tal deleite y consuelo en hacer el bien a las almas, que para Él era como comida y bebida. Creo que muchos de sus siervos más santos de todas las épocas podrían testificar más o menos lo mismo. El gozo y la felicidad del éxito espiritual los ha elevado por el momento por encima de todas las necesidades corporales y ha reemplazado la comida y la bebida materiales”.

Mientras continúa enseñándoles acerca de sus prioridades y urgencia, observe el versículo 35: **“¿No decís: "Aún faltan cuatro meses y entonces viene la cosecha?"**

Hay un dicho común que dice que pasan al menos cuatro meses desde el momento de la siembra hasta la cosecha. Es decir, en la agricultura no se puede esperar resultados inmediatos e instantáneos. Hay un tiempo de espera entre sembrar una semilla y recoger la cosecha.

Mitad del versículo 35, **“He aquí os digo: alzad vuestros ojos y mirad los campos, que están blancos para la siega.**

Como lo ha estado haciendo durante todo el tiempo que estuvo en este pozo, Jesús usa una realidad física para enseñar una verdad espiritual.

Cuando el grano está completamente germinado y en óptimas condiciones para la recolección, se acerca al color blanco. Un campo de cereales maduro parece un mar blanco.

Y lo que dice en el versículo 35 es esto: la cosecha espiritual ocurre mucho más rápidamente.

Los campos están blancos para la cosecha. ¿Que esta diciendo? Recuerde en el versículo 30 que los que estaban en el pueblo salieron y fueron adonde Él estaba.

Él está dirigiendo su atención al rebaño de personas que vienen en busca de salvación. Los campos están blancos para la cosecha.

No es un detalle que podamos saber con seguridad, pero varios comentaristas reconocen que los aldeanos se vestían en túnicas blancas, lo cual era típico en el contexto antiguo del Medio Oriente.

Pero uno podría preguntar, ¿y cuándo se plantó la semilla, si ya es tiempo de cosechar? ¿quién sembró la semilla?

Fue colocada hace aproximadamente una hora en un candidato improbable, la mujer adúltera; en el tiempo en que Jesús trabajó en su corazón y ella fue y entregó ese mensaje a la ciudad.

El punto para los discípulos es levantar los ojos y realinear sus prioridades. No deberías tener una urgencia o prioridad sobre dónde vas a reposar o de qué vas a comer, o qué vas a beber.

Más bien, tienes que cosechar. Aquí vienen los que tienen sed de la salvación.

Versículo 36, “Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije junto con el que siega. 37 Porque en este caso el dicho es verdadero: Uno es el que siembra y otro el que siega.

El énfasis está en la palabra "ya". Les está insistiendo en el tema de la urgencia y la prioridad.

Como señala un autor: “La siembra ya no es sólo un tiempo de espera expectante: la siembra, la cosecha, y el tiempo intermedio ahora coinciden, pues mientras el sembrador todavía sale a sembrar, la cosecha ya está llegando. El sembrador y el segador se encuentran”.

En una cosecha física, el sembrador y el segador no se encuentran ni trabajan juntos. Pero no es así en la era del Mesías.

Ahora bien, es importante señalar que Jesús no está diciendo que ya no existe la realidad de que en la obra del reino uno siembra y mucho después cosecha el fruto.

Esto no es una negación de esa realidad. Esto no es una garantía de que a partir de ahora, una vez que se siembra una semilla, el tiempo de la cosecha llegue automáticamente.

Más bien, aquí Jesús está combinando la siembra y la cosecha en un solo evento para indicar una realidad profetizada de la era mesiánica.

Escuche Amós 9:13: “He aquí vienen días”, declara el Señor, “en que el que ara [el sembrador] alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que siembra la semilla; los montes destilarán vino dulce, y todos los collados fluirán con él”.

Jesús está mostrando a sus discípulos, y a nosotros, que estos son el comienzo de aquellos días. Ya no es una época de espera y expectación. “Estoy aquí y traigo el regalo de la vida eterna.”

En otras palabras, Moisés sembró en estos samaritanos. Juan el Bautista potencialmente ha sembrado en estos samaritanos.

Pero probablemente en el contexto de Juan 4, lo que tiene en mente Jesús es Su interacción con la mujer samaritana. Jesús ha sembrado una sola semilla en estos samaritanos en la vida de la mujer.

La mujer fue y sembró muchas semillas en estos samaritanos.

Y ahora los discípulos van a cosechar el fruto, van a cosechar cuando los samaritanos vengan a ver a Jesús.

³⁸Yo los envié a ustedes a segar lo que no han trabajado; otros han trabajado y ustedes han entrado en su labor”.

La recolección de una cosecha espiritual normalmente depende de los trabajadores fieles que te han precedido.

Los discípulos, hasta ahora en este evangelio, realmente no han sido enviados a hacer nada. Jesús esta hablando aquí en general, refiriendo al propósito de su llamado.

Esta es sólo otra forma de decir: "Vas a cosechar lo que no sembraste".

Moisés, Juan el Bautista, Jesús, y la mujer samaritana; los discípulos ahora entrarán en estos labores cuando sieguen esta cosecha.

Entonces, esto no sólo les va a enseñar acerca de sus prioridades y la urgencia, sino que también les va a enseñar ¿qué?

Los que cosechan no deben pensar que merecen el crédito por la cosecha. Estás a punto de disfrutar el fruto del trabajo de otro.

Y así, no desperdicias la oportunidad que tienes de ser parte de una rica cosecha del trabajo de otra persona por preocuparte por la comida.

Esto nos lleva ahora a la octava característica de cómo el Salvador persigue al pecador: instrumentalmente. Es decir, a través de la instrumentalidad de testigos humanos. **Versículos 39-40**

³⁹Desde aquella ciudad muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba: “Él me dijo todas las cosas que yo he hecho.”

Jesús salva a los pecadores a través de testificadores, testigos humanos.

Por supuesto, durante la encarnación, Él también salvó a los pecadores directamente a través de Su propio ministerio de predicación.

La mujer samaritana es un ejemplo de esa misma verdad.

Aquí, en el versículo 39, vemos la realidad de que Cristo salva a las personas mediante la proclamación de la verdad.

Note su mensaje, su testimonio. “Me contó todas las cosas que he hecho”.

¿Qué nos indica este testimonio? No sólo el conocimiento sobrenatural que Jesús tenía de la vida de esta mujer, sino también el hecho de que ella ya no oculta sus actos avergonzadamente. Ella entra al pueblo, delante de todos, y es sincera por primera vez sobre su pecado.

Es decir, el conocimiento divino de Jesús sobre su pecado no fue una mala noticia, sino una buena noticia. Su conocimiento de su pecado no causó condenación ni ira.

La implicación es esta: Él ha proporcionado la salvación de mi pecado.

Esto nos lleva a la novena y última característica de la búsqueda de los pecadores por parte del Salvador: imparcialmente.

Versículo 40, “**Entonces, cuando los samaritanos vinieron a Jesús, le pidieron que se quedara con ellos; y permaneció allí dos días.**”

¿Cuál es el significado de eso? Los judíos no tienen tratos con los samaritanos. Y, sin embargo, invitaron a este hombre judío a su aldea para que se quedara con ellos.

Sus corazones, llenos de prejuicios, estaban siendo sanados.

⁴¹Muchos más creyeron a causa de su palabra;⁴² y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que has dicho, sino que hemos oído por nosotros mismos y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”.

Cuando los samaritanos le dicen esto a la mujer, no es para menospreciar su testimonio, sino para confirmarlo: ahora habían oído a Jesús por sí mismos y concluyeron que su testimonio es verdadero.

Un autor escribió: “Una mujer improbable se convierte, siendo el medio para que un pueblo improbable se vuelva hacia el Mesías judío.

Algo así nunca sucedió en Judea. Cristo fue a Su propia aldea en Galilea, la aldea de Nazaret, para predicar un sermón. La gente trató de apedrearlo hasta la muerte. Este es un evento muy

significativo en Juan 4. Es la única vez que un pueblo se convierte, y es para demostrarnos que Él es el Salvador del mundo.

La mayoría de las eruditas creen que en el pueblo de Sicar habitaban cientos de personas, no miles. Esto es lo que escribió un autor: "Era una ciudad pequeña, polvorienta y adormecida, básicamente un punto ancho en la carretera y un punto microscópico en el mapa".

Y Jesús no sólo fue a Samaria, sino que fue a un pueblito insignificante y provoca un avivamiento.

Después de pasar tiempo con ellos, lo conocieron no sólo como el Mesías, sino también como el Salvador del mundo.

Eso significa que en los dos días que pasó con ellos, les enseñó acerca de eso.